

LAS GUERRAS DE LAS MUJERES EN LA GUERRA

Lourdes Pérez González
Universidad de Oviedo
lourdes@uniovi.es

Recibido: 15-02-2011

Aceptado: 15-04-2011

Resumen

Este artículo, reconocimiento y homenaje a la teórica feminista Victoria Sau, utiliza las tres figuras mitológicas o literarias —Casandra, Antígona y Lisístrata— con las que la autora ejemplifica las distintas etapas del feminismo para hacer un recorrido en distintos momentos y lugares por los papeles que las mujeres asumen o tienen que asumir en la guerra, entendida como un mecanismo de defensa y mantenimiento del sistema patriarcal, sin cuyo desmantelamiento, no será posible que desaparezcan.

Palabras clave: Guerra, Sau, Casandra, Antígona, Lisístrata, patriarcado, feminismo.

Abstract

This paper pays tribute to the work of the feminist theorist Victoria Sau. The article relies on the three mythological or literary figures used by the author to exemplify the different stages of feminism -Cassandra, Antigone and Lysistrata- in order to review the roles played in different moments and places by women in war, understood as a defence mechanism intended to preserve the patriarchal system. As long as this mechanism is not dismantled, these roles will not disappear.

Keywords: War, Sau, Cassandra, Antigone, Lysistrata, patriarchy, feminism.

A Victoria Sau

1. Introducción

*Desaprender la guerra. Reabrir todas las puertas*¹

Sirva este artículo como reconocimiento y homenaje a una de las mentes feministas más claras de este país, la de Victoria Sau, de quien tanto aprendimos y seguiremos aprendiendo tantas y tantas mujeres. Victoria es una investigadora, una investigadora feminista, y ha dedicado su vida a cuestionar -bueno, más bien a socavar- las bases del sistema patriarcal y a crear nuevos cimientos que sustenten un análisis más global, más amplio, más innovador, es decir, feminista.

No es fácil ser mujer investigadora, menos fácil es investigar sobre temas de mujer y menos aún hacer investigación feminista. ¿La diferencia? Cuanto más se perfila la óptica de mujer, más crecen los inconvenientes y más mengua el reconocimiento. Una mujer puede conseguir dedicar su vida a la investigación e incluso llegar a ser reconocida, (¿una cada ¿cuantos? hombres?). Una mujer puede intentar dirigir su actividad investigadora hacia la mujer, a costa de bastantes dificultades, pocos recursos y probablemente una cierta infravaloración por parte de la *comunidad científica*. Pero si lo que hace es declararse feminista e investigar como tal, la cosa se complica, porque está cuestionando la tradición investigadora. Y la tradición investigadora, como cualquier otra tradición, está basada en una autoridad y un lenguaje; una autoridad, que decreta sobre la validez de lo que se dice, y un lenguaje (a veces críptico) para sentar cátedra.

Estos dos elementos: autoridad y lenguaje, nunca son neutrales, ni neutros (tampoco femeninos, claro está), precisamente porque sobre ellos se articula el poder: sólo existe lo que está legitimado, sólo existe lo que puede ser verbalizado. Y las mujeres que, como Victoria Sau, se dedican a investigar cuestionando las bases seculares sobre las que se asienta la investigación tradicional y creando nuevos cimientos -que los antiguos ya no sirven-, son incómodas, porque hacen chirriar los aparentemente bien engrasados engranajes del sistema patriarcal.

Nació en Barcelona, en 1930, y el decorado de varios años de su vida, como el de tantas y tantos españoles, tiene colores de guerra, sentires de miedo y sabores de hambre -sobre todo de libertad. En 1981 publica el *Diccionario ideológico feminista*, reeditado en 1990 y en 2000, que fue y sigue siendo una de las obras de referencia más

¹ De la canción *Desaprender la guerra*. Luis Guitarra.

importantes para el feminismo, obra que sirvió, sirve y servirá a todas las mujeres que quieren comprender, que quieren explicarse, que quieren profundizar.

Alguien definió los diccionarios como cajas de palabras colocadas en orden, a modo de cajas de colores, de cajas de herramientas... cuya peculiaridad reside en su capacidad de sugerir, de abrir posibilidades y, a la vez, de acotar, de definir, de situar... gracias a que alguien se esforzó en acotar una parcela de la realidad y la recopiló, la sistematizó, la ordenó.

Es muy difícil transmitir a quien no lo vivió la importancia que este libro tuvo para las mujeres españolas que, en aquellos años de inmediato post-franquismo, estaban -estábamos- tratando de hacer luz en un magma de desconocimiento, desconcierto y enormes ganas de saber, de aprender, buscando las palabras para decirlo, tanteando sensaciones, emociones y convicciones.

Este libro, que explica minuciosa y rigurosamente, en formato de diccionario, los términos que configuran la realidad *mujer*, acompañados de una extensa bibliografía, es una propuesta de sistematización del universo desde el feminismo, entendido como la reflexión teórica de las mujeres sobre su situación y la búsqueda activa de una identidad real, propia y autónoma. En sus propias palabras:

“Este libro es tan sólo una aproximación a un diccionario feminista porque contiene únicamente una mínima parte de todas las palabras posibles que las mujeres podemos redefinir desde una perspectiva nueva y diferente: la nuestra. Creo que he reunido sin embargo las más significativas, sobre todo en el área del parentesco, la sexualidad y algunas formas de poder, las cuales son básicas a mi juicio para entender la dominación de la mujer por el hombre. Es mi propósito ampliar en el futuro este diccionario con más palabras y conceptos que nos conciernen profundamente.

La amplitud, intensidad y madurez del movimiento feminista en el mundo me pareció que requerían ya este primer esfuerzo, más teniendo en cuenta que el lenguaje, la palabra, son una forma más de poder, una de las muchas que nos ha estado prohibida. En este sentido este libro pretende ser un acto de reconocimiento del feminismo científico (así me gusta y prefiero llamarlo), que por mi parte consiste en la aplicación del método del materialismo histórico al análisis de las relaciones mujeres-hombres, para tratar de dar a partir de las mismas una explicación científica de cualesquiera otras relaciones humanas, o sea, del mundo” (Sau: 2000: 7).

En 2001, publica el *Diccionario ideológico feminista II*, que explica así:

“Cuando hace casi veinte años se publicó la primera edición del Diccionario ideológico feminista (Icaria 1981) mi intención era que fuese un útil de trabajo, una herramienta para quienes como a mí misma me había ocurrido, resultaba necesario saber, conocer, un mínimo sobre ciertas palabras-concepto que las mujeres veníamos utilizando todos los días pero que estaban en situación flotante, dispersas en multitud de libros, artículos y escritos de toda clase, sin constituir nunca una unidad. En segundo lugar, había

también la perspectiva ambiciosa de ir creando un corpus teórico feminista con dichas palabras-concepto, convencida de que una buena teoría requiere dicho corpus conceptual como punto de referencia. [...] Así que desde la segunda edición del DIF (1990), además de añadir unas cuantas entradas, ya pensaba que quizá otras mujeres se unirían al proyecto de escribir entre todas, desde sus saberes específicos, las palabras-concepto más propias de cada cual...

En el transcurso de estos últimos diez años se ha producido una importante evolución en la condición psicosociopolítica de las mujeres así como en el pensamiento feminista [...] Esta evolución me creó la necesidad interna de definir nuevos conceptos. Y de ahí han surgido los términos de este segundo tomo [...] (Sau 2001:5).

Entre los nuevos términos incorporados en este segundo volumen cabe destacar el de GUERRA, que considera como un fracaso de la inteligencia. Sau, explica las tres fases (que no son sucesivas sino que pueden solaparse unas con otras) de la toma de conciencia de las mujeres, utilizando como arquetipo el nombre de una mujer de la antigua Grecia, y esas tres figuras son las que nos servirán para abordar aquí algunas vinculaciones ente las mujeres y la guerra.

2. Casandra

*Desconvocar el odio. deshilar los miedos*²

Cassandra, hija de los reyes de Troya, Hécuba y Príamo, fue sacerdotisa de Apolo, quien le concedió el don de la profecía, a cambio de conseguir sus favores. Sin embargo, una vez que obtuvo el don, rechazó el amor del dios quien, indignado, hizo caer sobre ella la maldición de que nunca sería creída en sus pronósticos. Se mencionan profecías de Cassandra en cada uno de los momentos cruciales de la historia de Troya:

“[...] cuando la llegada de Paris predice que el joven traerá la ruina a la ciudad. ... Más tarde, cuando Paris regresa a Troya con Helena, predice que aquel rapto provocará la pérdida de la capital pero, como de costumbre nadie le presta crédito. Después de la muerte de Héctor y de la embajada de Príamo a Aquiles, es la primera en saber que Príamo vuelve con el cuerpo de su hijo. Se opone con todas sus fuerzas, apoyada por el adivino Laoconte, al proyecto de introducir en la plaza el caballo de madera... Cassandra dice que este caballo está lleno de soldados armados [...]” (Grimal, 1965: 89-90).

Cassandra anunció repetidamente la caída de Troya pero nadie le prestó atención. Cassandra fue entregada como concubina a Agamenón, cuya muerte también

² De la canción *Desaprender la guerra*. Luis Guitarra

previó, pero no la pudo evitar -ni la suya propia- a manos de Clitemnestra, la esposa de Agamenón. Virgilio, en el libro II de la Eneida, donde Eneas, a solicitud de Dido cuenta la caída y saqueo de Troya, dice:

“Casandra sola me profetizaba estos sucesos.
Ahora recuerdo que, al prever el destino de nuestro pueblo,
hablaba con frecuencia de Hesperia y de los ítalos reinos.
Mas ¿quién iba a imaginar a los teucros en las costas de Hesperia?
¿A quién podían convencer entonces los vaticinios de Casandra?
Hagamos caso a Febo y advertidos sigamos mejores señales” (Virgilio, 2009: II-183-188).

Sau identifica a Casandra con el victimismo: deplora los hechos de los que va tomando conciencia con horror, pero no pasa (o no puede pasar) de ahí. Casandra predice las penalidades que causará la guerra, las desgracias que acarreará y avisa, alerta, para evitarla pero no le hacen caso, porque estaba maldecida por Apolo. ¿Y si no hubiera estado maldecida? ¿La habrían escuchado? ¿Habría conseguido parar la maquinaria bélica tan bien engrasada por sus coetáneos? ¿Habría conseguido evitar la guerra y su secuela de sufrimiento? No parece muy posible. Y casi con toda certeza Casandra no fue la primera que alertó (no hace falta tener don de la adivinación para saber que la guerra trae malas consecuencias), ni mucho menos la última.

Entre ellas, y por poner un ejemplo reconocido, está Bertha von Suttner (1843-1914), primera mujer que recibió el premio Nobel de la paz en 1905, fundamentalmente (además de por su activismo en pro de la paz) por la novela *Die Waffen nieder!* (*¡Abajo las armas!*) publicada en 1899. Hasta entonces nadie había denunciado de una forma tan contundente el dolor, la maldad y la crueldad de la guerra, nadie había descrito de forma tan gráfica el padecimiento de los soldados, de los heridos abandonados, de la pesadilla del campo de batalla, del miedo que vuelve loco y del pánico a la muerte. Su novela se tradujo a multitud de idiomas y fue un clásico del movimiento pacifista internacional. Bertha fue la única mujer que intervino en la Conferencia de la Paz de la Haya (1899).

Aun así, después de que Bertha escribiera y publicara su novela, después de que 26³ *soberanos*, con mando en prácticamente el mundo entero, hubieran firmado la

³ Su Majestad el Emperador de Alemania, Rey de Prusia; Su Majestad el Emperador de Austria, Rey de Bohemia, etc. y Rey Católico de Hungría; Su Majestad el Rey de los Belgas; Su Majestad el Emperador de China; Su Majestad el Rey de Dinamarca; Su Majestad el Rey de España y en Su Nombre la Reina Regente del Reino; el Presidente de los Estados Unidos de América; el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos; el Presidente de la República Francesa; Su Majestad la Reina del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, Emperatriz de India; Su Majestad el Rey de los Helenos; Su Majestad el Rey de Italia; Su Majestad el Emperador de Japón; Su Alteza Real el

Convención por la paz “*Animados por la firme voluntad de cooperar para el mantenimiento de la paz general; [...]*”, después de que a Bertha se le concediera el Nobel de la Paz, las guerras, en las que participaron la práctica totalidad de los 26 firmantes por la paz, empezaron a ser mundiales...

Desde Casandra hasta Bertha, desde la guerra de Toya hasta los inicios del siglo más bélico de la historia contemporánea, el grito de las mujeres para detener la guerra fueron gritos en el vacío.

3. Antígona

*Humanizar los credos. Negarse a las consignas*⁴

Antígona, hija de los soberanos de Tebas Edipo y Yocasta, tras haber acompañado a Edipo en su destierro, regresa a Tebas, ahora gobernada por su tío, el tirano Creón. Pero su sino está marcado por la tragedia. Sus dos hermanos, Eteocles y Polinices, mueren uno a manos del otro en la guerra de los siete contra Tebas, el primero defendiendo al tirano, el segundo alzándose contra él. Creonte prohíbe, bajo pena de muerte, sepultar el cuerpo de Polinices. Antígona decide desobedecer las órdenes y acude durante la noche a derramar sobre su hermano los polvos rituales, alegando que los derechos de los hombres y los mandatos morales son superiores a las leyes. Creonte condena a muerte a la rebelde Antígona enterrándola viva en la tumba de los labdácidas, donde ella se suicida.

En la Antígona de Sófocles las actitudes de Antígona y de su hermana Ismena son radicalmente distintas:

“Ismena: Piensa además, ante todo, que somos mujeres y que, como tales, no podemos luchar contra los hombre; y luego, que estamos sometidas a gentes más poderosas que nosotras y por tanto nos es forzoso obedecer sus órdenes aunque fuesen aún más rigurosas. En cuanto a mí se refiere, rogando a nuestros muestos que están bajo tierra que me perdonen porque cedo contra mi voluntad a la violencia, obedeceré a los que

Gran Duque de Luxemburgo, Duque de Nassau; Su Alteza el Príncipe de Montenegro; Su Majestad la Reina de los Países Bajos; Su Majestad Imperial el Shah de Persia; Su Majestad el Rey de Portugal y de Algarve, etc; Su Majestad el Rey de Rumania; Su Majestad el Emperador de Todas las Rusias; Su Majestad el Rey de Servia; Su Majestad el Rey de Siam; Su Majestad el Rey de Suecia y Noruega; el Consejo Federal Suizo; Su Majestad el Emperador de los Otomanos y Su Alteza Real el Príncipe de Bulgaria.

⁴ De la canción *Desaprender la guerra*. Luis Guitarra.

están en el poder, pues querer emprender lo que sobrepasa nuestras fuerzas no tiene ningún sentido [...]” (Sófocles, 1996:5).

“Antígona Yo, por mi parte, enterraré a Polinice, Será hermoso para mí cumpliendo ese deber. Así reposaré junto a él, amante hermana con el amado hermano; rebelde y santa por cumplir con todos mis deberes piadosos; que más cuenta me tiene dar gusto a los que están abajo, que a los que están aquí arriba, pues para siempre tengo que descansar bajo tierra. Tú, si te parece, desprecia lo que para los dioses es lo más sagrado” (Ibíd.).

Para Sau, Antígona representa la rebelión, la denuncia de los abusos de poder y de las leyes que los permiten. Antígona se rebela, desobedece unas normas que considera injustas, pero su rebeldía se dirige a respetar otras normas que sí considera justas: honrar a su hermano que peleó contra el tirano. No cuestiona la guerra, no cuestiona la arbitrariedad de la tiranía ni el doble fratricidio, cuestiona el trato injusto a su hermano Polinices: no pelea por ella, ni por su hermana (a quien ni siquiera trata de convencer y de la que se distancia cuando ésta, cambiando de actitud, quiere solidarizarse con Antígona), sólo prolonga la acción de su hermano, a su sombra y a su servicio; no tiene ambición de futuro; no es una activista, su rebeldía se acaba en ella misma.

¿Cuántas mujeres lucharon en solitario apoyando, sosteniendo, reforzando causas que no eran suyas? Sin duda Antígona no fue la primera, ni la última. Demos un salto, por ejemplo, en el espacio y el tiempo para situarnos a principios del s. XX, en México, uno de los países firmantes de la declaración de Paz de la Haya, que, aun así, hizo una guerra durante 10 años (o 24 años, según cómo se lea) en su propio territorio, llamada revolución. Las revoluciones o guerras interiores, internas, civiles, como se las quiera llamar, se caracterizan porque se producen dentro de un mismo territorio, lo que suele significar escasez de recursos y desigualdad de medios entre los contendientes.

México subsanó esta deficiencia con la figura de las soldaderas, mujeres que participaron en la Revolución mexicana, en los distintos grupos revolucionarios. Elena Poniatowska, en *Las soldaderas* recoge una colección de 50 imágenes históricas sobre las soldaderas en la Revolución Mexicana, procedente de la Fototeca nacional del INAH en Pachuca, y detalla quiénes eran y qué funciones desempeñaron. ¿Qué funciones desempeñaban estas mujeres?

Eran cocineras, lavanderas, madres y esposas. La tarea de la soldadera consistía en llevar el espacio doméstico a cuestras, caminaban todo el día cargando lo mismo a los hijos que las balas en sus rebozos porque los caballos eran para los hombres: “Los caballos recibieron mejor trato que las mujeres” (Poniatowska, 1999: 14). Las soldaderas ejercían igualmente como enfermeras, recogían a los malheridos y enterraban a los muertos. También cuidaban que la pólvora no se mojara, preparaban las

cartucheras para la hora de batalla, algunas de ellas actuaban como contrabandistas de armas y municiones entre la frontera de México y Estados Unidos o hacían tareas de espionaje e intercambio de información confidencial.

“Al paso del tiempo y a medida que aumentaron los combates, las tareas de las mujeres no se limitaron sólo a cuidar que no se moajara la pólvora, calentar la cama, tender las cartucheras a la hora de la batalla, sino que fueron adquiriendo cargos en el ejército, aunque los militares jamás les permitieron llegar a un puesto de alto mando” (Poniatowska 1999: 14).

¿Y quiénes eran las soldaderas? Tres categorías bien diferenciadas:

- Las esposas, que acompañaban a sus hombres para protegerlos y cuidarlos. Cargaron con su vida en los trenes y recorrieron largos caminos muchas veces a pie, llevando lo indispensable para preparar algo de comer en cualquier lugar donde pudieran descansar tras la batalla llevando a cuestas, además, a sus hijos.
- Las soldaderas soldadas, que se incorporaron a la lucha (no sabemos si eso las eximió de sus tareas domésticas), que decidieron saltar las barreras impuestas y vivir con un rol masculino; por cuestión práctica vestían atuendos de hombre, adoptaban actitudes varoniles, iban a caballo como todos, aprendieron a conducirse como ellos y, a la hora de la guerra, tuvieron que demostrar que eran un soldado más, como Petra Herrera y Petra Ruíz, dos mujeres que incluso lograron obtener grados honoríficos.
- Las violadas o robadas que no tenían más remedio que hacerse soldaderas:

“La mayoría de los soldados se procuraban mujeres para que los atendieran. En muchas ocasiones se las robaban. Por eso en los pueblos, a las primeras que encerraban como gallinas era a las mujeres para que no se las fueran a llevar.

[...] Según Mariano Azuela, lo primero que querían los revolucionarios al llegar a un pueblo era mujeres y dinero, en ese orden. Después se preocupaban por la comida, las armas y los caballos.

[...] Todas las tropas se robaban a las muchachas de buen ver y a las feas también. Y a las viejas. Las mujeres tenían tres opciones: disfrazarse de hombres, encerrarse a piedra y lodo o de plano seguir a sus padres y refugiarse en las montañas para evitar la violación y el secuestro” (Poniatowska, 1999: 15).

En cuanto a los motivos que empujaron a las soldaderas a participar en la lucha, no parecen ser especialmente revolucionarios. John Redd le preguntó a una soldadera por qué luchaba en las filas villistas. La rielera señaló a su hombre y le contestó: “porque él lo hace”. Otra fue más explícita: “Recuerdo bien cuando Filadelfo me llamó una mañana: “Ven, nos vamos a pelear porque hoy el buen Pancho Madero ha

sido asesinado” Sólo nos habíamos querido ocho meses y el primer hijo no había nacido, y yo dije “¿Por qué debo ir yo también?”, él contesto: “¿Entonces debo morirme de hambre? ¿Quién hará mis tortillas si no es mi mujer? Tardamos tres meses en llegar al norte, y yo estaba enferma y el bebé nació en el desierto igual que aquí y murió porque no conseguimos agua (Poniatowska, 1999: 14-15).

Poniatowska deja claro que si esas mujeres, por grado o por fuerza, convencidas o no pero en absoluto reconocidas, no hubieran participado muy activamente, aquella guerra no habría sido posible:

“Sin las soldaderas no hay revolución Mexicana; ellas la mantuvieron viva y fecunda, como la tierra, las enviaban por delante a recoger leña y a prender la lumbre, y la alimentaron a lo largo de los años. Sin las soldaderas los hombres llevados de la leva hubieran desertado... En México en 1910, si los soldados no llevan su casa a cuestas: su soldadera con su catre plegadizo, su sarape, sus ollas y su bastimento, el número de hombres que habrían corrido a guarecerse a un rincón caliente hubiera significado el fin de los ejércitos (Poniatowska 1999: 14).

Las soldaderas, también nombradas vivanderas, comideras, galletas de capitán, fueron llamadas (sin distinción de bandos) “adelitas”, por Adela Velarde Pérez, de Ciudad Juárez, quien –tras ejercer de enfermera con un soldado herido- recibió la recompensa de un corrido muy conocido en su estribillo, cuyo inicio dice así:

En lo alto de la abrupta serranía
acampado se encontraba un regimiento
y una moza que valiente los seguía
locamente enamorada del sargento.

Popular entre la tropa era Adelita
la mujer que el sargento idolatraba
y además de ser valiente era bonita
que hasta el mismo Coronel la respetaba. (el subrayado es nuestro)

Desde Antígona a las soldaderas (o milicianas o partisanas...) ¿cuántas mujeres fueron, son conscientes de que sin su trabajo, ni reconocido ni agradecido -“Cuando John Reed le preguntó a Villa si se le otorgaría el voto a la mujer en la nueva república, respondió “Nunca había pensado acerca de que las mujeres votaran⁵, eligieran un gobierno e hicieran leyes” (Poniatowska, 1999:18)- la mayoría de las guerras no habría sido posible? No se puede reescribir la historia, pero sí aprender de ella.

⁵ Desde el sufragio masculino (1909) hasta el femenino (1953) pasaron *solo* 44 años.

4. Lisístrata

*Difuminar fronteras. Sitiar cada mentira*⁶

Lisístrata es el personaje principal de la obra de Aristófanes del mismo nombre que data de 411 a.C. Es una mujer ateniense que, harta de guerra (la referencia es la guerra del Peloponeso 431-404 a.C. entre la Liga de Delos, dirigida por Atenas y la Liga del Peloponeso, dirigida por Esparta), reúne a un grupo de mujeres y les propone intervenir para que cesen las hostilidades que están llevándolos a la ruina. Lisístrata propone que tanto las atenienses como las lacedemonias y sus aliadas (las habitantes de Esparta, Tebas y Corinto) mantengan, hasta que se firme la paz, una huelga doble: sexual, respecto a sus maridos, y familiar, como madres y amas de casa. Además, organiza a las atenienses de mayor edad para que tomen y ocupen la Acrópolis donde se guarda el tesoro de la ciudad, impidiendo así que se utilice con fines bélicos.

Cuando llega el Delegado del Consejo a la Acrópolis, Lisístrata le explica cómo harán las mujeres para resolver la situación, utilizando como metáfora la labor de lavar, limpiar, varear y cardar la lana:

D: ¿Y cómo os las vais a arreglar vosotras para reconciliar y poner fin a tal cantidad de asuntos enmarañados en las ciudades griegas?

L: Muy simple.

D: ¿Cómo? Explícamelo.

L.: Igual que el hilo cuando se nos ha enredado, lo cogemos así y con los husos por un lado y por otro, lo traemos a su sitio, así también desenmarañaremos esta guerra, si es que nos dejan hacer poniendo las cosas en su sitio por medio de embajadas a uno y otro lado.

D: ¿Así que con lanas, hilos y husos, os creéis que vais a poner fin a unos asuntos tan terribles? ¡Qué necias!

L: Sí, y también vosotros si tuvieras una pizca de sentido común, según nuestras lanas gobernaríais todo.

D: ¿Cómo? A ver.

L: Primero, a la ciudad como al vellón de lana, después de haberle quitado la mugre lavándola en un baño, habría que ponerla sobre un lecho, apalearla para que eche a los sinvergüenzas y sacarle los abrojos; y a esos que se reúnen y se aglomeran junto a los cargos públicos, separarlos con el cardado y arrancarles... las cabezas. Después habría que esponjar la buena voluntad común y echarla en un cestito, mezclando a todos, a los metecos, a los extranjeros que sean amigos nuestros y a los que tengan deudas con el Estado; también a esos mezclarlos ahí. ¿Por Zeus! Y las ciudades, todas las que no son colonias de esta tierra, habría que tener una idea clara de que para nosotros son como los copos de lana que están cada uno por su lado; luego se cogen estos copos que

⁶ De la canción *Desaprender la guerra*. Luis Guitarra.

forman cada una de ellas, se reúnen, se juntan en uno solo y después se hace una gran bola y, con ella, se teje un vestido para la gente.

D: ¿No es terrible que éstas arreglen el asunto dando palos y haciendo bolas, ellas que ni siquiera tomaron parte ninguna en la guerra?

L: Hijo d perra, nosotras la aguantamos más que por partida doble. Lo primero de todo que damos a luz a nuestros hijos y los enviamos como hoplitas [...]” (Aristófanes, 1997: 565-591).

Para Sau, Lisístrata simboliza la acción, la insumisión el momento en que las mujeres deciden transformar el ámbito socio-cultural, político y económico al que tienen derecho. ¿Cuántas mujeres se opusieron activamente a la guerra? No sabemos si Lisístrata fue la primera, pero en absoluto será la última.

Por ejemplo el Seminario de Investigación para la paz, fundado en 1984, cuya directora es Carmen Magallón, que formó parte del grupo editor de la revista *En pie de paz* que tuvo una vida de 15 años, entre 1986 y 2001, equivalentes a 54 números, y cuya actividad y bibliografía sobre la paz es amplia y continúa. Es de destacar su libro *Mujeres en pie de paz* (2006) en el que dedica tres amplios capítulos a los grupos de mujeres que construyen la paz y donde describe grupos de mujeres se organizan:

“- Para oponerse a la guerra o a las políticas militaristas y de agresión que llevan a cabo sus gobiernos.

- Para acceder, a través de la relación y la búsqueda de puntos comunes, a personas de grupos enfrentados, de los que ellas forman parte. Para romper las barreras entre bandos que pelean y acercar comunidades divididas y enfrentadas.

- Para la búsqueda de soluciones no militares a conflictos estructurales.

- Contra la impunidad: para que no se repitan los genocidios, las desapariciones y las persecuciones sufridas por determinados grupos humanos.

- Para apoyar a mujeres que viven en situaciones de guerra o de falta de libertad y de derechos humanos, en países distintos al suyo.

- Para lograr que el trabajo de base de las mujeres cuente en la toma de decisiones (trabajo de lobby, por ejemplo el que llevan a cabo el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer UNIFEM, mujeres del Parlamento Europeo y algunos grupos y mujeres de EEUU)” (Magallón, 2006: 70-71).

El recorrido geográfico que hace es abrumador: Israel, Palestina, Serbia, Italia, Tokio, Chipre, Colombia, Guatemala, El Salvador, Argentina... ¡y sólo menciona a las mujeres que conoció en los últimos 20 años! ¿Y por qué seguimos igual?

“Si quieres la paz, prepara la guerra, dicen y hacen los políticos. Si quieres la paz pronuncia buenos discursos, dice el pacifismo retórico. Pero nadie admite que tantos fracasos demuestran que el problema ha sido mal planteado [...]” (Bouthoul, 1970: 377).

5. Conclusión

*Desaprender la guerra. Reinaugurar la Vida*⁷

Hemos ejemplificado mediante estas tres figuras femeninas las distintas posiciones que adoptan (las distintas guerras que emprenden) las mujeres frente a la guerra: la queja, el lamento, el grito en el vacío de Casandra; la rebelión activa e individual de Antígona contra la injusticia; la acción, la insumisión colectiva de Lisístrata para transformar una realidad lesiva.

Tantas Casandras, Antígonas y Lisístratas a lo largo de la historia en sus guerras contra la guerra -entendida como confrontación armada y sangrienta entre países o grupos humanos que siempre implica la destrucción de vidas humanas, es decir, como homicidio organizado- no ha bastado, no basta porque el problema a resolver no está en la dicotomía guerra sí, guerra no:

“La solución está en cambiar el paradigma guerra sí/ guerra no por el de guerra/ diálogo para poder elegir diálogo. En el otro caso siempre puede encontrarse una justificación para la guerra y es suficiente que haya una, una sola, para que el paradigma se vuelva a poner de pie. El verdadero papel activo de las mujeres es el de tener el poder de cambiar el paradigma” (Sau 2001: 150).

Pero el cambio de paradigma exige que se desmonte el sistema que hace posible, promueve y alimenta la guerra, que no es otro que es sistema patriarcal, estructura de dominación basada en la inferiorización de parte de los seres humanos. Y Las diversas manifestaciones de dominación tales como la esclavitud, la servidumbre, la explotación, la alienación y la colonización han sido posibles, porque había un modelo previo a todas ellas: el de la dominación de un sexo sobre otro.

La feminización no sólo se dirige al colectivo de mujeres, sino a grupos concretos de hombres de una determinada sociedad y también alcanza a entidades políticas tales como países enteros y razas o etnias. Y la liberación de hombres, clases, razas, países o de cualquier grupo humano feminizado, pasa necesariamente por el reconocimiento de que la inferiorización de la mujer está en el origen de la suya propia.

Si no desaparece la inferiorización de la mujer es posible que sigan cambiando las formas de explotación del hombre por el hombre, pero no desaparecerán. Sólo el feminismo, entendido como movimiento cultural, social, político y económico de las mujeres para dar una alternativa a la sociedad patriarcal, podrá hacerlas desaparecer.

⁷ De la canción *Desaprender la guerra*. Luis Guitarra

Las mujeres, como hemos visto, siempre han tenido un papel fundamental en la guerra contra la guerra, no sólo porque, como dice Sau:

“Todo ser humano torturado, mutilado, incapacitado o muerto a causa de la guerra es, por definición un nacido/a de mujer, de modo que con ello se atropella el valor y el esfuerzo de todas las mujeres, en tanto que madres reales y/o simbólicas de la humanidad, en la medida en que malogra su producto más genuino: el ser humano mismo” (Sau, 2001: 151-152).

Sino también porque:

“Como extrañas a las estructuras políticas, las mujeres tienen mayor libertad para proponer y llevar a cabo soluciones innovadoras ante los conflictos. Como extrañas a los valores patriarcales, pueden postular otros, buscar sus propias palabras y tratar de no transitar por los errores de los varones [...]” (Magallón 2006: 70-71).

Perseveremos en el grito, la rebelión y la insumisión, con fuerza y determinación, sin desfallecimientos, prestando oídos a la dedicatoria que nos brindó Victoria Sau en 1986: “A las gentes del siglo XXI, con esperanza”. Y conseguiremos cambiar el paradigma.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristófanes (1997): *Lisístrata*, Madrid: Alianza Editorial.
- Bastida, A. (1994): *Desaprender la guerra: una visión crítica de la educación para la paz*. Barcelona: Icaria.
- Bouthoul, G. (1970): *Ganar la paz. Evitar la guerra*. Barcelona: Plaza y Janés.
- *Convención de 1899 para la resolución pacífica de controversias internacionales. La Haya* [en línea] Disponible en: <http://www.aloj.us.es/eulalia/derecho%20internacional/materiales%20dpto/1907apc.htm> [13/01/2011].
- Falcón, C. *et al.* (1980): *Diccionario de la mitología clásica*. Madrid: Alianza.
- Grimal, P. (1965): *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós.
- Magallón, C. (2006): *Mujeres en pie de paz*. Madrid: Siglo XXI.
- Poniatowska, E. (1999): *Las soldaderas*. México: Ediciones ERA.
- Sau, V. (1981, 1989 y 2000): *Diccionario ideológico feminista I*. Barcelona: Icaria.
- _____. (1986): *Ser mujer: el fin de una imagen tradicional*. Barcelona: Icaria.
- _____. (2001) *Diccionario ideológico feminista II*. Barcelona: Icaria.
- Sófocles (1996): *Antígona*. Madrid: Ediciones clásicas.
- Virgilio (2009): *Eneida II*. Barcelona: Altaya.